

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

ADVERTENCIA.

No se admiten libranzas especiales de las últimamente creadas para el pago de suscripciones.

SECCION RECREATIVA.

D. DUDAS

D. Dudas era un señor que tenía la cabeza como una olla de grillos, á consecuencia de haber leído muchos libros malos y haber practicado pocas obras buenas; era un filósofo que se reía de todo desde que había aprendido en no se que autor *positivista*, que la misión del hombre sobre la tierra, solo consistía en comer bien, beber mejor y dormir á puerca suelta, dejando á un lado preocupaciones y quimeras.

No hay que decir que para D. Dudas, eran quimeras todas las verdades cristianas que no convenían á su vida regala.

Quimera; la existencia de un Dios omnipotente criador y conservador del universo.

Quimera, la existencia de un alma inmortal llamada á destinos eternos.

Quimera; la sancion moral de las acciones humanas, con los premios y castigos de otra vida.

En fin, quimera todo lo que no fuese comer como un lobo, dormir como un perro y charlar como una cotorra.

—Pero señor D. Dudas, dígame yo un día paseando al pié de un cerrillo donde solía encontrarle algunas tardes; esa filosofía que usted profesa es una filosofía *perruna*. ¿A quién le ocurre creer que la mejor de todas las doctrinas es carecer de ella, y el mejor de todos los sistemas, tenderse á la bartola dejando rodar al acaso la bola de nuestro destino? No parece sino que el negocio de nuestra felicidad eterna, sea negocio de poca monta.

—¡Felicidad eterna! exclamó D. Dudas soltando una carcajada. ¿Quién piensa en tales niñerías?

—Pero hombre, ¿está usted loco? ¿Acaso no cree usted que tras esta vida de

peregrinacion hay otra donde cada ser alcanza el fin para que fué criado? ¿Acaso duda usted que segun sea buena ó mala, la conducta de los hombres ha de tener su premio ó su castigo? ¿Es que usted no cree en el cielo ni en el infierno?

—¡Phsel diré á usted; contestó el viejo sonriendo, en el cielo no tendría dificultad de creer porque á nadie le amarga un dulce, pero francamente, en el infierno, no.

—¿Porqué?

—Porque no lo he visto.

Entonces el esceptico filósofo desenroscando la culebra de su necia filosofía empezó á llenarme la cabeza de argumentos, para demostrarme que la mayor de todas las locuras era dar crédito á lo que *no se vé*, y pasar mal la vida presente por huir los peligros de la venidera.

—Nada amigo mio, exclamó con énfasis al terminar su perorata; hay que ser *práctico* y dejarse de ilusiones y tontuerias: la vida es corta y conviene pasarla lo mejor posible, sin abandonar lo cierto por lo dudoso. Comamos y bebamos que mañana moriremos.

—Y quien ha dicho á usted que es dudoso lo que la religion enseña sobre los premios y los castigos eternos?

—Ta, ta, ta, ¿quién ha visto los castigos eternos?

—Es que sin verlos han creido en ellos las generaciones de sesenta siglos.

—Creian lo que no veian.

—Pero lo creian porque alguien lo habia revelado. Lo habia revelado Dios, lo habian predicado los profetas, lo habian testificado los santos, lo habia dicho el mismo Jesucristo y lo habia confirmado la razon de la humanidad entera, convenida por su buen sentido de que era imposible dejarse de haber justicia en el cielo ya que no habia en la tierra.

—¡Tontuerias!

—Pero señor D. Dudas es posible que la virtud de los justos, la abnegacion de los santos y el sacrificio de los mártires sea precisamente la necedad y la tontueria; y que la avaricia de los egoistas, la malicia de los malvados y el cinismo de los tunantes sea la sabiduria y la perfeccion? Porque no hay medio; si el infierno y el cielo no existen, el vicio es

una virtud y la virtud un vicio. ¿Se ha fijado usted en la fuerza de este argumento?

—Nada, amigo mio, no entiendo de argumentos. Ni por esas ni por las otras me convence á mi nadie de la existencia del infierno. *No creo lo que no veo.*

—Tentado estuve de volver la espalda al testarudo viejo causado de su terquedad, pero en vez de hacerlo solté la carcajada, díle un abrazo, y concebí en aquel instante el proyecto de darle una broma.

—Eche usted escs cinco, mi queridísimo D. Dudas, exclamé. Su entereza de usted me deja pasmado. Veo que es usted un estoico de piedra berroqueña, el espíritu más fuerte que he conocido: Además, ¿quién sabe si tendrá usted razon? ¿quién sabe la serenidad y la calma que puede haber en tan flamante filosofía? Usted no cree lo que no vé, pues bien, yo tambien quiero imitarle. Desde hoy empiezo á ensayar el sistema *positivista*.

—¡Hombre! exclamó D. Dudas lleno de admiracion: ¿es posible? ¿Tendría yo la suerte de haber contribuido á....

—Si señor, y tan posible. Pasemos á esta casita y tomaremos algo mientras departimos amigablemente sobre nuestra nueva doctrina.

La casa que yo invitaba á D. Dudas, era una finca de mi propiedad, próxima á una gran mina en explotacion de la que yo era el principal interesado.

—Muchacho, grité á un criado, trae pasteles y unas cuantas botellas, que quiero obsequiar á este caballero.

Al mismo tiempo le deslicé unas palabras al oido.

Momentos despues el criado nos ponía delante las botellas y los pasteles.

Inmediatamente, avancé sobre las primeras, y llenando y vaciando copas di comienzo al improvisado banquete, fingiendo la más bulliciosa de todas las alegrías.

—¡Muy bien! amigo D. Dudas, exclamaba yo con entusiasmo; ha empezado usted á abrirme magníficos horizontes. No me habia yo fijado aun en lo que era el positivismo moderno. ¿Quién sabe toda la felicidad que podrá haber en esa fórmula de *no creer lo que no se vé*: en ese *pirronismo* (1) subli-

(1) Pirronismo sistema filosófico que consiste en dudar de todo.

me y cómodo, lema quizás de la verdadera dicha humana. Más por Baco que he de probarlo; pues ni usted mismo ha de aventajarme desde hoy á ser práctico positivista. ¡Atrás para siempre todos los fantasmas! ¡atrás todas las quimeras! ¡atrás todas las preocupaciones que se opongan á mi felicidad! Desde hoy lo que mis ojos no vean no llegará á creerlo mi corazón. Brindemos pues por la gran doctrina y postrados ante el altar de la despreocupación, juremos desechar toda verdad que no comprueban nuestros sentidos. ¡Viva el excepticismo! Comamos bebamos que mañana moriremos.

D. Dudas estaba admirado y con la boca abierta: comenzó á sospechar que yo estaba chispo.

Esto dió nuevo aliciente á la improvisada merendola y desde aquel momento la juerga fué completa y las copas menudearon de lo lindo.

Más de repente hé aquí que mi criado se presenta en la puerta de la habitación pálido como la muerte y con los ojos abiertos y espantados.

—¿Qué ocurre? ¿qué ocurre? preguntamos los dos á la vez.

—Una cosa gravísima. Los trabajadores de la mina *Carmen* á consecuencia de aquella cuestión del otro día tratan de vengarse de usted, han hecho un sobabon en dirección de esta casa y lo han cargado de dinamita para dispararlo mientras nos hallamos dentro. ¡Huyamos inmediatamente!

—¡Cáscaras!, exclamó D. Dudas dando un tremendo salto y dirigiéndose hácia la puerta.

Peró antes que el viejo llegase, la habia yo cerrado ya y me volvia tranquilamente á la mesa á destapar otra botella.

—¿Qué hace usted, exclamó el pobre hombre aturdido, sin comprender la razón de aquella calma.

—No lo vé usted, seguir bebiendo ¿Quién se ocupa de peligros imaginarios? Ni usted ha visto la mina, ni yo tampoco. Siéntese usted y merendemos.

—¡Abra usted la puerta! gritó D. Dudas arrojándose á ella energúmeno.

—Peró chico, dije yo al criado. ¿Tú has visto la mina?

—No señor.

—¿No oye usted?: dice que no la ha visto. Siéntese usted, y empiece este pastelillo.

—O la abre usted ahora mismo ó la tiro á patadas, exclamaba el viejo agitándose como un loco: —usted está embriagado! ¡usted está borracho! ¡abra usted inmediatamente!

—Peró señor D. Dudas, exclamaba yo

con espantosa calma. Hace un momento era usted todo un positivista. ¿qué se ha hecho de su encantadora filosofía? ¿qué se ha hecho de aquella *duda sistemática*, de aquel *pirronismo estoico*, de aquella sublime indiferencia?

—Abra usted borracho del demonio, gritaba el viejo.

—Usted no es filósofo...; usted es un fanático.

—Abra usted la puerta.

—De ningún modo. He jurado no creer lo que no veo y lo cumpliré. Jesucristo, los profetas, los santos, los sabios de todos los tiempos, las generaciones de todos siglos, no pueden convencerme con su fé, con sus razones y con sus milagros, de que existe para mí un peligro eterno y quiere usted que por el *se dice* de un pobre criado haya despavorido de un peligro temporal?

Al oír aquellas palabras D. Dudas, levantó la cabeza, lo comprendió todo y calló desfallecido en una silla limpiándose el sudor.

La broma habia sido terrible.

—Amigo mio, exclamé echándole el brazo por el cuello. ¿Se há convencido usted por experiencia de lo que es el positivismo? Hace un momento se burlaba usted á mandíbulas batientes del testimonio de la humanidad entera que con pequeñas escepciones ha afirmado siempre de comun acuerdo la existencia del mayor de todos los peligros; y un instante despues ante la simple afirmación de un pobre criado, se levanta usted despavorido para huir de un peligro imaginario. ¿Puede darse mayor insensatez? Pues tal fué siempre la lógica de la impiedad. La impiedad lo cree todo; menos lo que no debe creer: lo duda todo menos lo que no debe dudar. La razón, la historia, el sentido comun, le predicán verdades y las niega; la pasión, la ignorancia y la malicia, le cuentan fábula y las cree.

¿En qué consiste tal misterio de locura?

¡Ay amigo mio! en que D. os acaba por dejar verdaderamente ciegos á los que voluntariamente cierran los ojos para no ver.

Despues del *filosófico* bromazo D. Dudas no volvió á marearme más la cabeza con su *filosófica* algarabía.

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA

Es mucho mejor ser protestante que católico: así continúa uno siendo cristiano, y al fin y al ca-

bo ser católico y protestante es casi una misma cosa.

Contestacion. Si, casi, como la moneda falsa es casi lo mismo que la verdadera. La sola diferencia consiste en que la una es verdadera y la otra es falsa.

1.º Católico y protestante casi una misma cosa! ¿Luego no conoces ni al Catolicismo ni al protestantismo?

Lo que la Iglesia católica afirma, el protestante lo niega.

El católico tiene por regla de su fé la enseñanza infalible de la Iglesia. El protestante rechaza á la Iglesia, desprecia su autoridad, y no conoce más que la Biblia que interpreta segun puede y segun quiere.

Para el católico los siete Sacramentos son las fuentes de la vida cristiana, que principalmente alimenta con la recepción de la Penitencia y de la Eucaristia. El protestante no admite estos Sacramentos; no conserva más que el Bautismo, y aún...

El católico adora en la Eucaristia á Jesucristo, que allí está realmente presente. El protestante no ve en el Sacramento del altar más que un simbolo vacío, un pedazo de pan.

El católico venera, invoca, ama, á la bienaventurada Virgen Maria, Madre del Dios hecho hombre. El protestante siente por ella un desapego que con frecuencia llega hasta el desprecio, hasta la aversión...

El católico venera en el Papa al vicario de Jesucristo, al jefe de todos los fieles, á su pastor supremo, y al doctor infalible de la ley de Dios. El protestante no ve en él más que al Anticristo, al vicario de Satanás al enemigo de la verdad, etc., etc.

El protestantismo es al Catolicismo lo que el no es al sí, y esto en los puntos fundamentales de la Religión. Salva esta discordancia... son absolutamente una misma cosa.

2.º Es mucho mejor, dicen, ser protestante que católico. No. Tan sólo es mejor, ó antes bien, tan sólo es bueno lo que es verdadero. Lo demás no vale nada.

Es preciso siempre partir de este principio evidente: No hay medio posible entre la verdad y el error. Lo que no es verdadero es falso; lo que no es falso es verdadero.

En religion, este principio es más importante aún que en cualquier otra materia. No hay más que una verdadera religion; lo hemos visto ya; esta es la religion de Jesucristo, que abarca todos los siglos, todos los pueblos, todos los hombres, y que, por esta razón, siempre se la ha llamado *católica* ó *universal*.

Las sectas protestantes no son, en manera alguna, esta religion una y católica de Jesucristo; su nombre solo ya lo indica: no son, pues, ellas la verdadera Religion; luego son un error, una corrupción del Cristianismo.

Lo dicho bastaria ya; pero examinemos, profundicemos más.

3.º Jesucristo, fundador del Cristianismo

no, es su único Maestro. Nadie jamás lo ha negado. Luego ningún hombre tiene el derecho de enseñar, de predicar esta Religión si no ha recibido este encargo del mismo Jesucristo.

Si yo te dijese: «Amigo mio, ¿tú eres cristiano? La religión cristiana te enseña tal y tal doctrina, te impone tal y tal deber. Pues bien, yo voy á reformar todo esto. En lugar de creer como hasta ahora, cree lo que te enseño: yo te dispenso de tal y tal deber, cuyo cumplimiento es costoso; yo te permito lo que tu Religión te prohíbe, etc., etc.»

Muy ciertamente que tu me contestarías: «¿quién eres tú para obrar de esta manera? Mi Religión no tiene más que un Maestro, que es Jesucristo, ¿es acaso El el que te ha enviado? ¿Cuándo y cómo lo verificó? ¿Estás pronto á probarme tu misión divina?»

Pues bien; cuando Lutero, Calvino, Zwinglio, Enrique VIII, etc., se erigieron, hace tres siglos, en reformadores de la religión cristiana, esta dificultad, que lo es del más simple buen sentido, podía contenerlos desde sus primeros pasos.

Repetidas veces se les propuso la cuestión; nada pudieron contestar y únicamente las malas pasiones aceptaron su nueva religión.

Sólo, pues, aquellos que han recibido la misión de Jesucristo, tienen el derecho de enseñar su Religión. Mas, estos enviados, estos doctores legítimos y los solos legítimos de la Religión, estos pastores del pueblo cristiano, ¿quiénes son? ¿cómo reconocerlos? Por medio de dos observaciones las más sencillas.

La primera consiste en un grande hecho histórico, de tal modo evidente, que á los protestantes de buena fé ni se les ocurre el negarle, á saber: que el Papa, obispo actual de Roma, es el jefe de la religión católica, y se remonta, por una sucesión no interrumpida de Pontífices; hasta el apóstol san Pedro, que en todo tiempo los obispos católicos han sido mirados como los sucesores de los Apóstoles.

La segunda, es la explicación de este hecho por la simple lectura de los pasajes del Evangelio, en los que Nuestro Señor Jesucristo confiere á sus Apóstoles, y á ellos solos, la misión sagrada de predicar su Religión á todos los hombres, y escoge entre los mismos Apóstoles á san Pedro para constituirle el jefe de toda la Iglesia, el lazo de unidad de los pastores y de los fieles, el inmutable cimiento del edificio viviente que El debía edificar.

¿Puede haber algo más claro, más solemne, pregunto, que esa misión pastoral y doctoral de los Apóstoles? Recibid El Espíritu santo, les dice el Hijo de Dios; del mismo modo que mi Padre me ha enviado, Yo os envío á vosotros, id, pues, enseñad á todas las naciones; bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Predicad el Evangelio á toda criatura. Yo estaré con

vosotros hasta la fin del mundo. Quien os escucha, me escucha; quien os desprecia, me desprecia.

¿Y esotra expresión dirigida á san Pedro por el Señor, no lleva consigo su propia evidencia?

«Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas ó el poder del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que tú desatares sobre la tierra, desatado quedará en los cielos.» (Matth. xvi). En virtud de este pasaje, como así lo han entendido todos los siglos cristianos, san Pedro quedó constituido por Jesucristo, jefe, fundamento inmutable, doctor infalible, pastor de toda su Iglesia, de todos sus discípulos.

Son tan claras estas palabras, que sobre las mismas no hay necesidad de esforzar el raciocinio.

M. Segur.

(Se continuará.)

VARIEDADES

Justicia liberal.

El que quiera conocerla, que se fije en los siguientes artículos del nuevo código penal que se está votando en Italia.

Art. 170. El ministro de un culto que en el ejercicio de sus funciones censure y vilipendie públicamente las instituciones, las leyes del Estado ó los actos de las autoridades, será castigado con la detención hasta durante un año y con una multa que se podrá elevar hasta mil liras (pesetas).

Art. 174. El ministro de un culto que, abusando de la fuerza moral propia de su ministerio, excite á la falta de respeto á las instituciones y leyes de Estado, ó á los actos de las autoridades, ó á infringir en otra forma los deberes para con la patria ó los inherentes á un cargo público, ó también cause perjuicio á legítimos intereses patrimoniales, ó perturbe la paz de las familias, sufrirá una prisión de seis meses á tres años y una multa de quinientas á tres mil pesetas, y la interdicción perpetua ó temporal de su beneficio eclesiástico.

Art. 175. El ministro de un culto que practique actos de culto externo opuesto á las medidas del Gobierno, sufrirá una detención máxima de tres meses y una multa de cincuenta á mil quinientas.

Art. 176. El ministro de un culto que en el ejercicio y abusando su ministerio cometa cualquier otro acto punible será castigado con la pena señalada para tal acto, pero aumentada desde una sexta hasta una tercera parte, exceptuando el caso en que haya previsto la ley la cualidad de ministro de un culto.

Es decir, y para hablar más claro, que el ministro de un culto, ó lo que es lo mismo; el sacerdote católico que en cumplimiento de su deber predique contra los principios liberales, censure las instituciones liberales, critique las leyes liberales, ó se queje de las autoridades liberales ó aun siquiera se permita decir misa ó

salir en procesion contra lo dispuesto por los gobiernos liberales; sufrirá una ruinosa multa y será encerrado en un presidio por malvado y criminal,

Y esto lo disponen los llamados defensores de la libertad de pensamiento, de la libertad de conciencia y de la libre manifestación de todas las opiniones.

¿Puede darse una idea más clara de lo que es la injusticia liberal?

Gran mundo.

En la última corrida de caballos celebrada en París el pasado mes, se ha adjudicado un premio de veinte mil duros al cuadrúpedo Stuard que ganó la partida.

¡Plaza á la civilización!

Alegraos ¡oh pobres! que gemís en la miseria y el abandono, al momento que os convertís en caballos y tengáis tanta ligereza en las piernas como al caballo Stuard, la Republica francesa os adjudicará otro premio por el estilo y saldéis para siempre de la miseria que os aflige.

Entre tanto tened un poco de paciencia, y procurad que os mantengan los curas, y los fanáticos, que son los únicos seres rancios que tienen el mal gusto de ocuparse de los pobres y de los desgraciados mientras el mundo elegante y civilizado, se ocupa en premiar cuadrúpedos.

Paris 9 de Junio

Sigue el progreso.

«El Figaro» publica curiosísimos detalles sobre el fusil Label. Veinte cadáveres fusilados á distancia de dos mil metros con el precioso instrumento han sido examinados por la academia de medicina y en todos ellos las heridas han resultado de carácter incurable. La bala tiene tal velocidad, dice, que no hace fractura; atraviesa los huesos sin romperlos; el tiro no detona ni echa humo: en las luchas ya no habrá ruido ni humaredas.

¡Oh felicidad! ¡oh dicha! ¡oh alegría! Ya lo oyen ustedes. La civilización está enhorabuena. En la guerra, han concluido los heridos, todo serán muertos puesto que todos los heridos serán incurables. Además ya no habrá humo ni ruido, lo cual será una gran ventaja para los soldados que padezcan de nervios.

Suponemos que al inventor de este fusil, se le premiará casi tanto como al caballo Stuard puesto que ha corrido tanto como aquella alimaña por la pista de la civilización.

También suponemos se dará otro premio análogo á Monsieur Hiran Maxim inventor de otro instrumento mata personas, que según noticia dispara seiscientas balas por minuto con una precisión y una puntería admirables. Tres hombres que manejen bien este instrumento, se asegura que podrán destrozarse instantáneamente tres batallones. Ahora bien, cuando sean los tres batallones

lo que los manejen ¿cuanta gente podrán destrozarse? No es fácil calcularlo.

Ahora oigan ustedes

Un eclesiástico de la Diócesis de Toledo, antiguo capellan de cárceles, ha devuelto á su dueño diez y ocho mil doscientos veinticinco francos restituidos bajo secreto de confesion.

A un sacerdote de Madrid, le han restituido por igual modo cincuenta duros que le habian robado hace algunos años.

El habilitado del clero de la diócesis de Lugo, ha restituido hace pocos días al Estado cuatro mil pesetas que le entregó para dicho objeto el cura párroco de S. Martin de la Vega, por encargo de un penitente.

D. Gabino Marqués y Camacho, sacerdote de Madrid, ha entregado á un vecino de la misma poblacion ciento cincuenta pesetas procedentes de otra restitucion,

Y finalmente, en una carta que acabamos de recibir de Bejar, nos dicen que han sido devueltos á D. Amelino Petit, presidente de la junta de fábricas de aquella ciudad ochocientos reales de análoga procedencia.

¿No llama á ustedes la atencion, señores, que mientras la civilizacion moderna adelanta rápidamente en el arte de destruir á los hombres para salvar la sociedad, solo la religion posea el secreto de restablecer la justicia sin tirar un tiro?

Lo hemos dicho y lo repetiremos cien veces.

Cuando las doctrinas racionalistas, naturalistas, atsas, masónicas y revolucionarias produzcan en el orden moral frutos análogos á los que acabamos de citar, estamos dispuestos á abrazarlas con todo el entusiasmo de nuestro corazon, izándolas como bandera de progreso y adelanto; pero mientras para restablecer la justicia solo cuenten con fusiles y ametralladoras nos quedaremos donde estábamos y santas pascuas.

Milagros y más milagros

El de S. Genaro en Nápoles, acaba de reproducirse en los días 5, 6 y 7 del pasado mes, á presencia como siempre de un inmenso gentio y de gran número de autoridades eclesiásticas y civiles.

La purificada sangre del martir, encerrada herméticamente durante tantos siglos en su antiquísimo relicario, ha recobrado su fluidez á vista de todo el mundo á los cincuenta y cinco minutos de comenzar las acostumbradas preces.

Casi al mismo tiempo ó sea el 24 de Mayo ha sido curada repentinamente en Padua una niña de trece años paralitica hacia 18 meses y declarada incurable por el doctor Boxlini. Conducida en su carretoncillo á la iglesia de San Antonio comulgó en el altar del santo acompañada de su madre, pidió con fervor la curacion y repentinamente dió un grito y se levantó libre y agil de todos sus miembros.

Finalmente, la señorita Araceli Gil de Tejado, hija de un honrado comerciante de Loja, que padecía una úlcera corrosiva conocida tecnicamente con el nombre de *lupus*, úlcera que le habia destruido por completo los tegidos blandos de la nariz y amenazaba interesar muy pronto los ojos y la boca, despues de haber agotado en vano los recursos de la ciencia y de haber sido declarada casi incurable por el Dr. Creus y otros eminencias médicas, ha sido curada repentina y milagrosamente por el agua de Lourdes.

Dispensad ateos, no podeis con el catolicismo; lo sobrenatural os persigue, os constriñe, os ahoga porque es y será siempre el martillo que romperá vuestros planes de descristianizacion universal.

Barbarie libre.

Escriben de Prstoya que celebrandose el mes pasado la procesion del corpus, un tal Nerozzi libre-pensador del género salvaje, deseando dar una muestra de su amor á la libertad, la emprendió á garrotazo limpio con el sacerdote que llevaba la custodia, logrando romper esta por su base é hiriendo á otro sacerdote que le acompañaba.

Tuvo que intervenir la fuerza pública para que el pueblo no acabase con el.

De seguro que si en vez de tratarse de un acto religioso, la procesion hubiese tenido por objeto pasear en triunfo el orinal de Garialdí, Nerozzi hubiese caído de rodillas al pasar la reliquia.

«Leccion Importante.

«Hallándose Felipe segundo en el trance de la muerte, despues de recibida la extrema uncion, dijo á su hijo Felipe: «Ruegos mucho, que, cuando os vierdes en la felicidad y gloria en que yo me he visto, os acordeis de esta cama en que me veis, y des-tos trapos, ataud y mortaja en que para toda la gloria del mundo.

Encomiendos la obediencia á la Sede Apostólica, la defensa de la Fé Católica, el celo de la Religion cristiana, la paz pública, y la justicia á vuestros vasallos.

¡Que Rey aquell no es extraño que el liberalismo no lo quiera.

LA CIUDAD NUEVA.

En tierras lejanas un Rey poderoso fundó á sus expensas grandiosa Ciudad, Con nobles palacios, murallas y foso, Con arcos y triunfos de extraña beldad.

Sus torres esbeltas, sus plazas son ricas, Jardines y fuentes en gran profusion; Mas ¡ved qué misterio! las puertas son chicas Estrechas y bajas, de rara invencion.

Perfecta la obra, el Rey llama ufano A aquellos varones de más honra y prez; Les abre las puertas; más ¡ay! todo en vano; No caben por ella: tal es su estrechez.

Impiden á muchos, que nunca se encorban,

Sus trajes, penachos, insignias de honor; Y á algunos las armas, los timbres estorban; Y á todos, en suma, su talla y grandor.

Los niños en tanto, con suma llaneza, Holgados se miran entrar y salir; Dijérase cierto, que tanta grandeza Para ellos tan solo se quiso elegir.

Los graves señores, en chasco tan nuevo, Pregúntanse erguidos «Hidalgos, ¿qué hacer? ¡Volveros muchachos!» (responde un Mancebo De rostro apacible de buen parecer).

Con tal ocurrencia, no pocos se enojan, Se burlan, se alejan, ó quecos estan; Mas otros, siguiendo la voz, se cespojan, Se agachan, se encogen, y adentro se van.

¡Dichosos mil veces! el triunfo logramos De ser moradores del mágico Eden. Al par que los otros afuera quedaron Privados por siempre del plácido bien.

—Es fabula? ¿cuento? ¿consejo ó historia? —¡El santo Evangelio! dijeras mejor; Que no hay esperanza de entrar en la Gloria Si á niño no vuelves, maduro Lector, (P.C.F.)

BIBLIOGRAFIA.

LA CIUDAD ANTICRISTIANA EN EL SIGLO XIX, por D. P. Benoit. Parte primera: Los errores modernos. Primera edición española. Tomo I.

Esta obra es una completa síntesis en la que se expone con toda claridad el punto de vista general y comun enlace de los modernos errores anticristianos, sus relaciones y ramificaciones más léjanas y las fórmulas hipócritas de que se vale para llegar á la anulacion práctica del reinado social de Jesucristo sobre la tierra.

La primera parte de esta importante obra contará de dos voluminosos tomos en octavo mayor, de más de seiscientas páginas.

Se acaba de publicar el tomo I, y se vende á tres pesetas en rustica, y cuatro en pasta, franco de porte por correo en toda España.

Los pedidos á D. Miguel Casals, Librería católica, Píno 5, Barcelona.

LO MARÁVILLOSO Y LA CIENCIA.

Estudio acerca del hipnotismo por Elías, Meric Dr. en Teología,

Este precioso libro que dá curiosos pormenores sobre las diabluras del hipnotismo se halla en venta al precio de 2 pesetas en la librería de la Inmaculada Concepcion Buensuceso 13 Barcelona.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos, octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligresas, etc ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.